



«Las economías emergentes llegarán algún día a representar el 70 o, quizá, el 80% de la economía y las finanzas globales»

El peso de las economías emergentes

Hace unos meses, el Fondo Monetario Internacional publicó una nota en la que pronosticaba que, antes del año 2020, la economía china sería la mayor del mundo, y eso sin contar Taiwán. Hace un par de meses, la revista *The Economist* publicó una serie de interesantes gráficos sobre el peso específico de las economías emergentes en el contexto global. Si se mide el tamaño de sus economías en términos de paridad de poder adquisitivo de sus monedas, suponen ya más de la mitad del PIB mundial, mientras que hace 20 años representaban un tercio.

Las economías emergentes tienen más del 80% de la población mundial, de los teléfonos móviles y de las reservas de divisas. Su esfuerzo de construcción de infraestructuras se refleja en que consumen el 75% del acero y el 70% del cobre. Desde el punto de vista empresarial, acaparan ya la mitad de la inversión directa como destino, aunque solamente son origen de un 30% de esas inversiones. La capitalización de las Bolsas emergentes alcanza un 35% del total mundial y una de cada cuatro de las mayores empresas del mundo proviene de economías emergentes. Eso sí, solamente son responsables del 20% del total de deuda soberana en el mundo.

Aún más importante es que las economías emergentes representan cada vez una mayor proporción del crecimiento de la economía global. En 2008 y la primera mitad de 2009, todo el crecimiento que se verificó tuvo lugar en las economías emergentes. En 2010 y 2011, el crecimiento del mundo emergente fue casi cuatro veces superior al del mundo desarrollado. Con las economías europeas y norteamericanas entrando de nuevo en el estancamiento, la diferencia se ampliará todavía más, si bien también se dan signos de desace-

leración en China, Brasil y otras economías emergentes debido a las políticas destinadas a evitar el estallido de una burbuja financiera y a las incertidumbres globales.

Las economías emergentes llegarán algún día a representar el 70 o, quizá, el 80% de la economía y las finanzas globales, aproximándose a su peso demográfico. También tendrán una presencia cada vez más pujante en el terreno empresarial y tecnológico. Este ascenso no supone necesariamente un descenso para las economías desarrolladas. Después de todo, el comercio y la inversión transfronteriza pueden traer beneficios para todos, y las economías emergentes seguirán comprando todo tipo de bienes y servicios a las economías desarrolladas siempre y cuando estén diferenciados en términos de diseño, tecnología o prestaciones.

Lo que sí tendrán que cambiar son nuestras actuaciones y actitudes. En el terreno educativo, habrá que realizar inversiones de tal manera que los jóvenes puedan enfrentarse a un entorno más globalizado en el que la educación creativa y productiva resulta ampliamente recompensada por el mercado. En el terreno geopolítico, habrá que acostumbrarse a sentarse a la mesa con nuevos actores y decisores. En el terreno financiero, habrá que adaptarse a la nueva estructura de flujos de capitales en el mundo aprovechando las nuevas oportunidades tanto de inversión como de captación de fondos, algo que nuestras empresas aún no han comenzado a hacer del todo. Y, en el ámbito de las actitudes, el mayor peso de las economías emergentes nos obligará a ampliar nuestras miras y, sobre todo, a sumarse al tren del cambio global, que nos lleva a un futuro muy distinto del pasado inmediato ::

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu